

## Capítulo 551 Revelación

Sif sabía instintivamente que el hombre que estaba mirando ahora, era el único que la haría feliz en toda su vida.

Incluso aunque no pareciera él mismo.

Estaba mucho más desaliñado que en sus recuerdos.

Su cabello estaba despeinado y sin cepillar, su barba incipiente no había sido cortada adecuadamente en décadas y su físico tonificado, que ella solía amar, ahora se había esfumado.

Así debió lucir su amado en el momento en que murió.

Pero aún así, comprensiblemente, ella permaneció escéptica ante toda esta terrible experiencia.

"S... ¿Sylvia..?"

Inmediatamente, la ilusión de Sif se rompió.

Sólo él sabría el nombre falso que había usado durante el tiempo que pasaron juntos, y la emoción en su voz cuando la llamó era demasiado convincente.

"J-Joel, ¿qué te pasó? ¿C-cómo acabaste así?"

—Estás haciendo las preguntas equivocadas —interrumpió Abaddon.

Se sentó de nuevo en Bagheera y trató de ignorar un dolor de cabeza cada vez mayor.

—Deberías preguntarle por la niña que dejaste con él. Ya que no te interesa en absoluto escuchar mis recuerdos de los hechos...

Sif odió a Abaddon desde el momento en que lo vio.

Detestaba su actitud hostil y la forma en que su apariencia se había infiltrado en su mente.

Odiaba la forma cruel en que él le contaba sobre el asesinato de su ex amante, como si estuviera tratando de echar sal en una herida.

No entendía por qué alguien más o menos honrado como Deméter, confesaría su amor por una criatura como él.

Sin embargo...



Si había incluso una pequeña... infinitesimal posibilidad de que él estuviera diciendo la verdad... tenía que saberlo.

—Joel querido... ¿Qué le pasó a nuestra hija...? —preguntó Sif con cautela.

"N-No, se supone que tú deberías..." Joel murmuró incoherentemente.

"¿¡QUÉ LE PASÓ!?" espetó Sif mientras lloraba.

"¡PENSÉ QUE ELLA TE HABÍA ALEJADO DE MÍ!" gritó él.

Frenéticamente, el remanente del hombre llamado Joel expresó sus verdaderos sentimientos sobre su hija.

Según él, al principio intentó amar a Thea y realmente lo hizo.

Pero ella no era un reemplazo para la mujer que él amaba, más que a nada, y a la que le entregó su vida.

Y a medida que pasaron los años, se volvió cada vez más consciente de ese hecho y recurrió a la bebida como solución.

Golpeó a Thea por primera vez cuando ella tenía sólo cuatro años.

Ese momento único y decisivo terminaría marcando el curso del resto de la vida de Joel.

Después de golpear a Thea, Joel se dio cuenta de cuánto la despreciaba.

Se suponía que esta chica sería la unión entre él y 'Sylvia'.

Pero ella no era fuerte como su madre, era débil y lloraba incluso con el más simple toque de amor.

Era una pobre imitación de su madre, y aprovechó cada oportunidad y circunstancia disponible para asegurarse de que ella lo supiera.

No fue hasta años después, cuando finalmente se cansó de ella y descubrió su afinidad por el poder divino, completamente por accidente.

Darla a cambio de una buena cantidad de dinero fue lo más útil que jamás había obtenido de ella.

—¡Solo lo hice porque... espera! ¡No, no, no, no! ¡No puedes hacer esto! —Joel entró en pánico de repente.

Abaddon ya había oído más que suficiente.

No, de hecho había escuchado demasiado.



Cerró las puertas al olvido con Joel todavía tratando de explicarse, y permitió que los ecos de sus gritos reverberaran en las paredes del templo.

Escuchó el sonido de un cuerpo cayendo al suelo y encontró a Sif desplomada como la fuente.

Sus palmas estaban presionadas contra el mármol, para mantener su cuerpo erguido, y un flujo constante de gotas de lágrimas caían al suelo debajo de ella.

"Yo... yo no... yo no pensé que..."

Abaddon estaba en conflicto.

Por mucho que Sif lo odiara, él casi la odiaba a ella también.

Ella fue la causa de toda esta desgracia.

Si no hubiera dejado a Thea con ese loco, su niña nunca habría tenido que soportar una educación tan infernal.

Fue un auténtico milagro que viviera hasta los once años.

Pero Abaddon recordaba exactamente el tipo de mujer en que se había convertido su hija.

Ella era honesta, despreocupada y vibrante.

Veía lo mejor de las personas, ya fueran hombres, demonios o dragones.

Esa era una cualidad que, incluso él, como padre, no compartía.

Entonces pensó... tal vez este era otro momento en el que ella habría visto algo que él no vio, o habría reaccionado de una manera en la que él no lo habría hecho.

Y ese solo pensamiento lo privó de su ira.

O al menos la mayor parte...

Sinceramente, había empezado a arrepentirse del modo en que había abordado toda esta interacción.

Y no todo podía achacarse a la dolorosa escena que acababa de pasar con Deméter. Debería haberlo hecho mejor... pero nunca era demasiado tarde para empezar a intentarlo.

Muy silenciosamente, se sentó en el suelo, junto a ella, y trató de darle una palmadita en la espalda.

Repelida por su tacto, ella le dio una palmada en la mano, mientras las lágrimas aún corrían por su rostro.



"...No soy tu enemigo."

"¿Entonces quieres que crea que eres un monstruo benévolo?! ¡Después de todo lo que ha sucedido, ahora jugarás el papel de mi sistema de apoyo y un hombro sobre el que llorar! ¡Te burlas de mí!"

Abaddon bajó la cabeza en señal de disculpa y dejó a Sif aturdida.

—Quizás... quizás empezamos con el pie izquierdo. Yo asumiré la responsabilidad por eso, pero puedo asegurarle que no intento burlarme de tí.

Sif no sabía qué la hacía enojar más, el hecho de que ella creyera en su odiado adversario o el hecho de que él la estuviera viendo en ese estado patético en primer lugar.

"¿A qué clase de juego estás jugando? ¿Con qué fin me torturarías así?"

Abaddon sonrió tristemente.

"Porque, a pesar de la forma en que fue criada, la niña que diste a luz resultó ser una persona increíble. Y a ella le gustaría conocerte, si estás abierta a esa posibilidad".

La incredulidad llenó el rostro de Sif.

"Tú... ¿Estás hablando honestamente?"

"Lo estoy haciendo."

—¿Por qué harías eso...? ¿Quieres que vea cómo has trabajado incansablemente para ponerla en mi contra...?

"No he hecho tal cosa."

"Entonces por qué-"

"Porque Thea tiene sueños y preguntas. Eres una parte literal de ella y como no le has hecho daño intencionalmente, no voy a quitarte eso, como hice con su padre".

Sif empezó a sentirse insultada pero después de todo lo que escuchó, se dio cuenta de que no tenía ningún derecho a hacer tal cosa.

—Entonces... ¿Convertiste a mi hija en un dragón...? ¿Como tú...?

"¿Hm? No. Ella sigue siendo casi humana. Suprimí la mayor parte de mi ADN para que no terminara teniendo cuernos en su linda cabecita".

Por alguna razón, eso hizo que Sif sonriera, aunque fuera solo un poco.

—Entonces... su nombre es Thea. Un nombre bonito para una mujer nórdica.



"Ella es más Nevi'im que cualquier otra cosa, pero como sea..." murmuró Abaddon mientras intentaba ocultar sus crecientes celos.

"...¿Me contarás algo de ella?" preguntó finalmente Sif.

Sea dragón o no, dios primordial o no, todos los padres esperan con ansias el momento en que puedan hablar efusivamente de sus hijos ante completos desconocidos.

Con su gran cola moviéndose un poco, Abaddon sacó su teléfono y comenzó a hojear su álbum de fotos familiar.

Sif simplemente fingió que no podía ver la enorme cantidad de fotos y vídeos sucios.

El rollo de cámara del Dios Dragón estaba básicamente compuesto de fotos de pareja, retratos familiares, pornografía, comidas preparadas por él o sus esposas, pornografía y más pornografía.

Una vez más, Sif no estaba segura de por qué alguien como Deméter se confesaría con este hombre.

Finalmente, Abaddon sacó una foto de una mujer joven que parecía tener entre 18 y 20 años.

Demasiado mayor para ser su hija.

"Qué es..?"

"Ah, cierto. Hace algún tiempo, Thea fue elegida por la anterior portadora de la espada de la bruja. Pasó cinco años dentro de ella creciendo y entrenándose, pero para nosotros fueron solo cinco días afuera... No necesito decirte cuánto nos asustamos cuando nos enteramos".

Sif asintió distraídamente, mientras miraba la foto de una niña sosteniendo a dos niños gemelos.

Compartían el mismo cabello rubio y un asombroso parecido natural, pero esta chica poseía un resplandor y una luz naturales, que incluso una diosa de la cosecha como Sif no poseía.

También podía ver bastante la influencia de Abaddon en ella, ya que estaba en excelente forma física, y era más hermosa que Freya y Afrodita juntas.

—Ella es... tan increíble —murmuró Sif.

Abaddon se suavizó un poco con Sif en ese momento.

Dejando a un lado sus errores, él podía sentir un amor real e inquebrantable por Thea, que hacía que fuera un poco más difícil para él odiarla realmente.





"Yo... quería ofrecerte una propuesta."

Las orejas de Sif se pusieron rojas y le arrojó con fuerza el teléfono a Abaddon.

"¡Yo... no me casaré contigo!"

"..."

Abaddon cambió de opinión, no podía soportar a esta mujer ni por asomo.

"Si he rechazado a Deméter, que es más encantadora que tú en todos los aspectos, ¿por qué pediría tu mano en lugar de la de ella?"

"¡¿DISCULPA!?!"

—De todos modos —Abaddon agitó la mano con desdén.

"Sé que no estás exactamente dispuesta a quedarte aquí, así que si quieres haré que mi gente te devuelva a Asgard inmediatamente, sin dejarte ni un rasguño.

O puedes quedarte un rato más y conocer a Thea tú misma. Ella ya está esperando que le diga que estás aquí, así que te aconsejo que no la decepciones.

Sif sintió que su corazón se aceleraba y comenzó a girar sus pulgares por nerviosismo.

"Ella... ¿de verdad quiere conocerme...? ¿Después de todo...?"

"Sí, y mis esposas y yo insistimos en ello... Así que, en cierto modo, supongo que la decisión ya está tomada por ti".

Abaddon sacó su teléfono, se desplazó hasta el contacto de su hija y se detuvo justo antes de presionar el botón de marcación.

Miró a Sif en busca de una confirmación final, y cuando ella le dio un pequeño asentimiento, presionó su contacto y sostuvo el teléfono en su oído, mientras comenzaba a sonar...

